

Semana del  
8 al 14 mayo  
2005

Nº 58

El Vínculo

• Nos llega este mes de la mano de Daniel Del Vecchio •

Semana del  
17 al 23 abril  
2005

Vemos que oraron unánimes. Todos los creyentes tenían un mismo sentir y pensar. La Biblia dice que alzan unánimes la voz, No tenían miedo de las amenazas, dijeron: <sup>Hechos 4:29-30</sup> “Ahora Señor, ten en cuenta sus amenazas y concede a tus siervos el proclamar tu palabra sin temor alguno. Por eso, extiende tu mano para sanar y hacer señales y prodigios mediante el nombre de tu santo Hijo Jesús”.

Otro impedimento es la falta de perseverancia. Si creemos que todo aquel que pide recibe, y al que llama le será abierto, ¿seguiremos golpeando a la puerta hasta recibir contestación?

No es que Dios no quiera responder, sino que hay oposición diabólica en la atmósfera, que impide la respuesta. Daniel oró por 21 días, su oración fue contestada el 1er día, pero las potestades del aire impidieron al ángel que venía con la respuesta.

Cuando el diablo ve personas o iglesias que son peligrosos a sus planes, envía a miles de espíritus malignos que cubren ese lugar como una nube, intentado oprimir y desvaler al pueblo de sus oraciones. Pone distracciones y trata de producir divisiones para parar la oración de los santos.

También para orar y prevalecer hemos de estar de acuerdo en lo que pedimos y como deseamos que Dios responda. Si dos de vosotros se ponen de acuerdo sobre cualquier cosa que piden, le será concedido de mi Padre. Por último, debemos reconocer que no sabemos orar como conviene, por eso debemos esperar en el Espíritu Santo que impulsa y guía nuestra oración. El conoce la mente de Dios y conoce lo que hay en nuestro corazón y hace intercesión por los santos con gemidos indecibles según la voluntad de Dios.

Cristo vino a cambiar el mundo.

Dios hizo su creación y puso orden en todo. El pecado ha traído desorden en cada nivel de vida, Dios nos ha llamado a poner orden Divino donde quiere que vayamos. *Él no es un Dios de confusión sino de orden.*

Donde quiera que Cristo anduvo en la tierra cambió la situación. La sanidad es devolver el orden en el cuerpo. *Puso ministerios y dones en su Iglesia, su cuerpo, con el fin de traer orden en vez de caos.* El mundo esta vacío y en desorden, pero el Espíritu de Dios se movió sobre la faz de las aguas y Dios habló y trajo luz, separó la tierra de las aguas.

*Hoy él quiere poner paz, donde hay guerra, orden donde hay confusión, amor donde hay odio, salud donde hay enfermedad. ¿Cómo lo hace?, Nos envía a nosotros a predicar el reino de Dios. Donde Cristo reina y gobierna habrá orden, paz y prosperidad.*

Predicamos que Cristo es el Rey, el Soberano y vino a reconciliar cada criatura con su Creador. Vino a destruir las obras de Satanás que ha traído desorden en la familia, en los gobiernos, en la iglesia.

Cristo nos envía a anunciar el reino, sanar enfermos y expulsar los demonios que están causando desorden.

*Dios nos ha mandado a un ayuno escogido:* <sup>Isaías 58:6;12</sup> *de romper las cadenas de injusticia, y desatar las correas del yugo, poner en libertad a los oprimidos y romper toda atadura. Debemos reparar los muros destruidos, restaurar las calles transitables.*

*Semana del  
24 al 30 abril  
2005*

*Donde quiere que vayamos debemos cambiar la situación. Debemos traer luz donde hay ignorancia. Antes de la invención de bombillas de electricidad, se alumbraba las calles con lámparas de aceite. Se podía ver por las luces que dejaba tras él, por donde había pasado el que las alumbraba.*

Así debe ser la vida del creyente. No dejes nada como lo encuentras. En cada ciudad, pueblo, aldea, debemos entrar y cambiar las cosas. El Evangelio trae cambio. La mente transformada puede afectar a otros. <sup>Romanos 1:16</sup> El Evangelio es el poder de Dios con el dinámico de traer cambio.

**“Dios ha creado España para su gloria.”** El tiene un plan de restaurar el orden Divino. Donde ha ido el diablo ha traído sufrimiento, desorden, división y desilusión. ¡Levantémonos para traer cambio! Tu pueblo tiene que cambiar porque tu vives allí. Pongamos orden en las familias. Rompemos las maldiciones generacionales que nos persiguen. La idolatría ha traído desorden y maldición. *Predica el reino de Dios, declara la soberanía de Cristo, expulsa toda tiniebla. Utiliza la espada de dos filos para destruir y edificar.*

Para tener orden Cristo debe ser supremo, su palabra suprema, su voluntad suprema. Usemos **el ayuno y la oración** para traer el orden de Dios. Pongamos las prioridades en orden. Lo más importante debe ser primero. Tu llamado debe ser primero. Somos luz para cambiar las tinieblas. Somos sal para impedir la corrupción. No dejes tu mundo sin cambiarlo. Ordena tu mente, tu conversación y las demás cosas vendrán en orden.

*Semana del  
1 al 7 mayo  
2005*

Con la acepción de unos intercesores o personas aisladas en la iglesia, es una realidad triste que hay poca oración. Aún entre nosotros pastores y líderes es raro que seamos hombres de oración. Oratoria sí, oración poca. Me incluyo en esta negligencia, pero Dios está obrando en su iglesia obligándonos a hacer guerra en oración. La causa principal de la falta de oración es que vemos tan poco resultado y muy pocas oraciones parecen ser contestadas. Esto desanima y nos quita la fuerza para continuar. Si vamos a prevalecer en esta guerra espiritual tenemos que aprender a orar y conocer las causas por la cual no vemos los resultados.

Santiago dice: “¿Está afligido uno de ustedes? **Que ore.** Luego nos dice que **“la oración del justo es poderosa y eficaz”** Así que debemos estar limpios delante de Dios y saber que hemos sido justificados por la fe en su sangre. Si nuestro corazón no nos condena, sabemos que **Dios nos oye.**

En segundo lugar veamos a Elías, que era un hombre con debilidades como las nuestras. El oró con fervor que no lloviera. La oración para ser eficaz tiene que ser con fervor, con intensidad. Cuando Pedro estaba en la cárcel, en peligro de perder la cabeza al día siguiente; la iglesia se reunió y oró con fervor, con intensidad.

Allí nadie estaba luciendo sus habilidades oratorias, sino clamando con gran fervor a Dios, el único que podía librarle de la muerte.